

muchas de las historias. Tiene que ver con esa preservación y, un poco también, con qué sucedería si alguien tratara de escamotearla. También se relaciona con el hecho de que alguien comience a pensarlas más (a la belleza y la memoria) como patrimonio de alguien, como propiedad privada; como sucede con ciertos cuadros cuando se compran por 'ser originales', o se roban, o algo por el estilo. Se trata de una frase muy buena para discutir, y creo tiene mucho que ver con el libro, pero no sé. Hay muchos temas también por los cuales comenzar a hacer preguntas.

—Bueno, en el libro se perciben también algunas constantes que se reflejan en ensayos suyos o artículos de prensa, detalles relacionados con la defensa de la memoria como filiación con la colectividad, o cómo los textos (clásicos, sobre todo) son 'apropiados' por la sociedad.

—Totalmente. Por ahí se liga también con algo que sucede mucho, por ejemplo, en el arte contemporáneo, que me parece peligroso porque todo indica que se está empezando a transferir a las Letras y es que la belleza no parece ser lo importante ya sino la pose, el discurso. Incluso, algunas de las 'grandes' editoriales se preocupan más por el nombre y la fotografía del autor que por lo que se publica, es la persona lo que buscan vender. Eso me parece terrible, y se trata justo de una pérdida de belleza y memoria. Por un lado, yo no me peleo con las vanguardias, siempre y cuando se preserven por ahí la memoria y la belleza (así sea terrible); por otro, creo que se relaciona con eso que decíamos de 'apropiarse', de utilizar el arte y la cultura como una especie de 'barniz' (ejemplo de esto son aquellos que



Gonzalo Soltero, autor de *Invasión* ■ FOTO: ARTURO CAMPOS CEDILLO

compran libros como si fueran un empaquetado nada más, para que se vea bonita su casa; o citar a cada rato esa famosa frase inexistente de *El Quijote*... un poco como para levantarse el cuello), esa cuestión de utilizar los 'relumbrones' que puede dar el arte sin meterse realmente a ver de qué se trata, a leer, es (de un modo u otro) directamente despreciable.

—Ahora, en la mayoría (por no decir todos) los relatos de *Invasión*, la acción, el primer cuestionamiento central, detona siempre en algo que denominaré 'zonas oscuras', un detalle perturbador...

—Puede ir por ahí, pero creo que tiene qué ver más con lo que decía Sábato acerca de que uno tiene que escribir acerca de sus obsesiones y no tiene alternativa. Y a mí me obsesiona eso que denominas 'zonas oscuras'. De hecho el título de *Trilogía de la sombra* surge porque lo que tienen en común los libros es contar esas historias que tienen que ver con lo que sucede en los entretelones, muchas veces en el subsuelo, sin que nos demos cuenta, cuando parece que no pasa nada. Ese mismo subsuelo, que se relaciona con la ciudad, puede ser el mismo de

los personajes, tiene que ver con sus fantasías, sus miedos.

—Esa forma de subsuelo ofrece múltiples pretextos para la ficción, bastaría revisar el cuento que se titula *Resplandece*...

—En ese relato se relaciona de manera total. Pero también tiene que ver con un artículo que publiqué antes (se relaciona con cierta cualidad necrófila, me gustan mucho los cementerios) que refiere a París pues, con mucho, debe ser la ciudad con más muertos ilustres por metro cuadrado; fue de ahí que comencé a 'cocinar' esa historia. Si te fijas, por un lado están los muertos, las alcantarillas, símbolos de los subterráneos donde suceden estas historias algo descabelladas que, sin embargo, contienen también referentes de lo real (los cocodrilos en las alcantarillas, tanto en París como Nueva York, puede comprobarse que existieron en determinado momento...

—Pero se trata también, en buena parte, de leyendas urbanas; parece muy afecto a estas formas de 'mitología social'...

—Muchísimo. Esto porque las leyendas urbanas logran despertar por lo general un clima de miedo y, como no tienen autor, cada que se cuentan van más allá de la historia, hay en este

fenómeno mucho material para la ficción, creo que se les puede aprender —aunque no directamente— bastante...

—Ha incursionado en otras disciplinas (aparte de la literatura) ¿se involucran de algún modo en su trabajo narrativo?

—Habría que ver con más claridad y detalle cuáles son esas disciplinas, pero creo que algunas sí tienen que ver...

—El diseño, por ejemplo...

—Esa es una. Pero hay más, mira, hace poco trabajé en un Colegio de Arte y Cultura, ahí me enfrenté con ese tipo de cuestiones; especialmente las relativas a la cultura, qué tiene que ver con ella, cómo se administra, qué quiere decir 'patrimonio', qué nos dice algo que permanece en el tiempo, qué hace el tiempo sobre las cosas... Se trata de nuevas obsesiones u otras vías que se van vinculando con estas mismas obsesiones. Creo que no se trata de algo voluntario, simplemente se van juntando solas, como si se agruparan en mi subsuelo...

—El proyecto de *Trilogía de la sombra* ¿surgió desde el inicio o se vislumbró a partir de la segunda publicación?

—Fue más al momento de escribir el primer libro, no antes. En la novela (*Sus ojos*

*son fuego*) fue que surgieron algunos personajes que aparecen también en *Invasión*, lo que los une como una especie de 'puente narrativo'. Algunos de ellos están en la novela que estoy escribiendo (que concluye la trilogía). Estas filtraciones funcionan como si se abriera un drenaje que conecta las tres obras, a veces bien o no...

—En términos de estilo, el humor en sí (en estos relatos) parece sobreponerse al humor negro, lo mismo surgiendo en un guiño que devela una paradoja o revela un detalle risible, ¿revela esto preferencias de lectura?...

—Por supuesto. A mí siempre me han interesado mucho los autores que se manejan por ahí, como el caso de Ibargüengoitia o, antes, Ambrose Bierce o Mark Twain. Creo que el humor es siempre una herramienta muy poderosa, especialmente para acercarse a 'zonas oscuras' o tópicos difíciles. Hay un autor peruano, Manuel Scorza (hoy prácticamente en el olvido), que en sus novelas puede referir directamente asuntos muy fuertes (matanzas de indígenas, por ejemplo) pero puede hacerlo con mucho humor. Hice mi tesis de licenciatura sobre él y creo que eso me marcó profundamente, sin darme cuenta...